

46868

CAROLINA DE SOTO Y CORRO GONZALEZ

UN PREMIO Á LA VIRTUD

APROPÓSITO EN UN ACTO

EN PROSA Y VERSO

CON MÚSICA DE MARÍA DEL PILAR CONTRERAS

Estrenado con éxito en Madrid el 27 de Diciembre de 1914,
en el Círculo del Corazón de Jesús
por las Hijas de María, de la Parroquia de Santa Teresa
y Santa Isabel (Chamberf).

PRIMERA EDICIÓN

MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1915.



PERSONAL

Luisa (13 años).

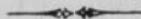
Marcela (10 años).

María (8 años).

Juliana (portera).

Una señora.

Coro de vecinas.





Un premio á la virtud

Vivienda pobre. Puertas al fondo y á la derecha. Un cuadro de la Virgen en lugar visible.

ESCENA PRIMERA

LUISA viene de la calle con una cesta que suelta en un lado mientras se quita del cuello la toquilla negra que dobla cuidadosa y coloca en una silla.

LUI. Ya comió mi padre con apetito, eché un párrafo con él mientras reposaba hasta la hora del trabajo, y cuando ésta llegó y lo vi entrar en la obra, tomé el camino de vuelta, compré al paso patatas para la cena y aquí estoy ya dispuesta á continuar mis tareas acostumbradas, después de ver, por supuesto, cómo sigue mi hermano y de darle la medicina. ¡Qué solito se queda el pobre mientras yo salgo! Gracias que la portera es tan buena que sube amenudo y me ayuda y auxilia muchas veces en mis apuros ;si no ¿cómo podría yo atender á tantas cosas? Dios se lo premie y le de todo el bien que merece y yo la deseo, ¡Ea! Dejaré la cesta en la cocina para fregar los cacharros sucios de la comida, yendo á preguntar antes á Juanito cómo se encuentra. (*Váse, derecha*)

ESCENA II

JULIANA

JUL. (Por la puerta del fondo). ¡Buena estoy yo de gorda *pa* empinarme tantas veces en el día hasta el quinto piso de esta casa, *na* más que por el gusto de hacer favores á una chiquilla! ¡Maldita escalera, lo que me cansa! (Se sienta). La verdad es que si no fuera por mí, se vería negra la muchacha para hacer to lo que tiene que hacer. ¡Pobrecilla! Tan niña, llena de obligaciones y hecha cargo como una persona mayor, de una casa de familia. Es una mujercita formal y juiciosa como ninguna á sus años. Se levanta al amanecer, antes que los pájaros; prepara y da el desayuno á su padre que se va temprano al trabajo; arregla á sus hermanillas que envía á la escuela, limpias y alimentadas; cuida al enfermo como una hermanita de la caridad; hace sus faenas caseras con un primor que da gusto, la comida que ella misma lleva á la obra, al infeliz del padre, y después de preparado lo que han de cenar, arregla su personita y se pone á remendar los trapos que ella también lava, de los suyos, y aun le sobra tiempo *pa* coser lo que por mi mano le dan en la tienda de mi primo. Por cierto, que según me ha dicho éste, es la que mejor puntada tiene de *toas* las que trabajan en su casa. Luisita es de lo que no hay; ¡una alhaja! Por eso la quiero y me da pena verla tan jovencita sin madre, pasando

una vida *aperreá*, siempre en el yunque, sin que *haiga pa* ella más que *cuidaos* y fatigas, en vez de las *sastifaciones* y los juegos propios de su edad. Así la conocen ya y la llaman en *tó* el barrio la *madre chica*, señalándola por modelo de hacendosa, á las demás chicas. Más... ¿qué hará por ahí dentro? Como estaba la puerta abierta y me colé de rondón no me habrá sentido entrar y aquí estoy en espera, haciendo falta en la portería. (*Levantándose y llamándola*). ¡Luisa!

ESCENA III

—
LUI SA Y JULIANA

- LUI. (*Acudiendo*). Perdone usted, señora Juliana; sabía que se hallaba usted aquí, pero estaba dando un caldo á Juanito.
- JUL. ¡Ah, muy bien! ¿Y cómo está?
- LUI. No se encuentra peor, aunque los dolores de la pierna le molestan todavía y vá para largo su completa curación.
- JUL. ¡Qué modo de ensañarse la cochina suerte con vosotros! Cuando ya el chico podía servir de algo y consiguió el padre meterlo de peón á su lado, mira por donde hace el diablo que se caiga y que se rompa una pierna.
- LUI. (*Con resignación*). ¡Cómo ha de ser! El Señor querrá probarnos. Desde la muerte de mi madre, hace tres años, la desdicha no ha cesado de perseguirnos. Enfermedades, falta de trabajo, escasez de recursos, y por último, el accidente de mi hermano que lo inu-

tiliza para mucho tiempo. Menos mal que ahora contamos con el jornal de mi padre, con lo poquito que yo agrego cosiendo y con el beneficio del caldo y la leche para nuestro enfermo, que por gestiones de usted nos pasan las señoras del Patronato.

JUL. Y no sabes qué contenta estoy de haber conseguido ese bien para vosotros.

LUI. Es usted muy bondadosa señora Juliana, y siempre le estaremos agradecidos.

JUL. No hija, á mi no teneis que agradecer *ná*, sino á Dios que me abre camino *pa* ayudaros, y mira, no pensaba decírtelo hasta ver, pero ahora que viene á pelo, sabrás que hablé hace días á don Aniceto el cura de la parroquia, contándole *toa* tu historia la cual oyó con interés, diciendo que la tendría en cuenta, y el domingo *pasao* me anunció que muy pronto te mandaría una visita. Pues bien, no se si lo uno tendrá que ver con lo otro, pero esta mañana vino á mi portería á preguntar tu nombre y otras cosas más, una señora de humilde *aparencia* al parecer, aunque con cara de santa, y un no se qué, que me olió á cosa gorda, es decir, á persona de mucho aquél. (*Significando con los dedos dinero*).

LUI. Me hace pensar lo que me cuenta y no comprendo ni puedo adivinar...

JUL. *Pa na* malo serán esas averiguaciones, supongo yo... ¡Ah! Dijo que volvería á verte.

LUI. Pues si vuelve, yo la ruego me avise y perdone usted tanta molestia.

JUL. ¿Quieres callar, chiquilla? ¿Pues no sabes el gusto que tengo en servirte, sin ningún interés, con preferencia á *tos* los vecinos de la casa? Es decir, á los que suelen darme propina, que no *tos* son rumbosos conmigo, porque la del segundo izquierda no me ha *dao entoavía*, desde que vive aquí, ni *pa* un vaso de refresco; es una roñosa de marca mayor; pero contigo, á quien aprecio como á una hija, no es menester más sino que tu me digas: haga usted esto ó lo otro por mí y lo hago de cabeza, sin más ni más.

LUI. Dios se lo pague; señora Juliana.

JUL. Bueno, hasta luego, que estaré haciendo falta por allá abajo. Me llevaré la llave de la puerta *pa* que no tengas tú luego que abrir.

LUI. Dice usted bien; en tanto yo, mientras vienen las chicas del colegio, acabaré de arreglar mis cosas para sentarme á coser. (*Sueña la campanilla*). Ya están ahí.

JUL. Yo abriré, adios.

LUI. Hasta luego. (*Vânse, aquélla por el fondo y ésta por la derecha*).

ESCENA IV

MARCELA Y MARÍA

MARC. (*A María*). Suelta el libro y ven que te coja esos pelos antes que te vea la Luisa. ¡Cómo te pones! Parece que peleas con los gatos. (*La alisa un poco*). Pues ¿y las manos? ¡Como las traes de sucias! Tienes que lavártelas enseguida. ¡Digó! ¡Y una mancha

de tinta en el delantall ¡Ay, cuánto nos va á regañar la hermana por todo esto, pagando yo por tí! ¡Como si sirvieran de algo mis cuidados contigo!

MAR. Yo no tuve la culpa, me empujó la Joaquina cuando hacía la plana y me salpicó de tinta.

MARC. Si no estuvieras jugando siempre con la que tienes al lado, no te pasaría eso.

MAR. No jugaba, es que me reía de las narices hinchadas de María Pepa.

MARC. Tampoco está bien eso.

MAR. Es que las tenía gordas y coloradas como un tomate.

MARC. Pues mira no te castigue Dios con la misma enfermedad.

MAR. No, ¡Anda! déjame ya, que voy á buscar á mi Pepona para jugar con ella.

MARC. Sí, lo primero el juego, sin saludar á nadie. Y ¡valiente Pepona tienes, sin brazos! La encontró la portera tirada no se donde, y la cogió para tí. ¡Bonito regalo te hizo!

MAR. ¡No es feal y aunque esté rota yo la quiero y me sirve, ¿sabes?

MARC. Bueno, pues diviértete con ella y buen provecho te haga.

ESCENA V

Las mismas y LUISA

LUI. ¡Me parece bien! Estais aquí hace rato, sin entrar á darnos las buenas tardes al hermano y á mí. ¿Qué hacéis?

- MARC. Es que... Mariita venía muy despeinada y la estuve atusando un poco. (*Las dos besan cariñosas á Luisa*).
- LUI. Bien, bien, basta. ¿Has sido buena, cielito?
- MAR. Sí.
- MARC. Dí que no mucho, y por eso la estaba yo regañando ahora.
- LUI. ¿Qué ha sido ello?
- MARC. Yo no lo he visto, pero sé que mientras me hallaba en la sección de lectura, ha alborotado y se ha pegado con una chica; así venía ella de desgrednada y sucia, hasta con manchas de tinta.
- LUI. ¡Válgame Dios, nena mía! ¿Cuándo tendrás más seso y comprenderás lo que me disgustan esas cosas?
- MARC. ¿Ves el delantal como lo trae?
- LUI. (*Con severidad*). Sí, ya lo veo. Es preciso que no seas loca y que cuides más de la ropita, que tienes poca, y además me cuesta el trabajo de lavarla.
- MARC. ¿No te decía yo lo del regaño? Ahí lo tienes.
- MAR. Si yo no tuve la culpa, fué la Joaquina, que siempre me está pidiendo alfileres y haciendo rabiari.
- LUI. Ten paciencia, hijita, y no levantes nunca la mano contra tus compañeras. Y tu (*A Marcela*) evita en lo posible esos actos, siendo más cuidadosa de tu hermana pequeña y menos regañona.
- MAR. ¡Anda... que ella tampoco se libra de regañol
- MARC. (*Sentida*). ¡Esto me faltaba!

LUI. No quiero que, ni una ni otra, deis jamás motivo de disgusto, ni malos ejemplos en la escuela, que bastante hacen las señoras con educaros gratuitamente. ¡Ea! á dar un beso á Juanito que está deseando veros; á comer enseguida lo que teneis en la mesa de la cocina, y luego, sin jugar, os venís aquí á estudiar y coser conmigo. Yo no puedo perder el tiempo.

MARC. (A Luisa). ¿Y tú, no comes con nosotras?

LUI. No, ya comí con padre, porque él come más á gusto de ese modo.

MAR. ¿Quieres que coja mi Pepona?

LUI. Cógela, pero después de lo que os he mandado.

MAR. Bueno. (Agarra á Marcela de las manos y da vueltas y saltos, contenta, cantando)

Ambo, ato, matarile rile, rile;

Ambo, ato, matarile rile, ri.

MARC. Déjate de música ahora, y vamos á ver lo que hay por la cocina, que tengo un hambre atroz.

MAR. Primero á besar á Juanito, como ha dicho Luisa.

MARC. Es verdad, primero eso. (Vánse juguetonas por la derecha).

ESCENA VI

—
LUIA

LUI. (Contempla cariñosa á sus hermanas hasta que desaparecen). ¡Pobres mías! ¡Tan buenas y tan inocentes, sin madre! (Tran-

sición). ¡Bah! No quiero ponerme triste, y para distraerme de esas ideas y aprovechar las horas en tanto mi padre vuelve del trabajo, tomaré la labor. (*La coge, se sienta y sacando el dedal del bolsillo, cose*). Esta es la prenda que comencé ayer y ya la tengo bien adelantada; no tardo mucho á pesar de hacerlo todo á mano; si yo tuviese una máquina, entonces si que adelantaría; podría entregar mi obra diariamente y ganaría más. Una máquina Singer, como la que tiene la vecina de al lado, es mi sueño constante, pero ¿cuándo lo realizaré? ¡Nunca! Como no fuera por un milagro de la Virgen Santísima. (*Pausa*). El jornal de mi padre apenas da para lo más preciso, y hay temporadas tan malas, sin trabajo, que no se pueden hacer ahorros. ¡Cuánto sufre el infeliz en esas paradas forzosas, viéndome noches enteras tirando de la aguja para comprar siquiera el pan al día siguiente! ¡Qué penosa es la vida del obrero! Cuando mi Marcela sea mayor me ayudará y las dos juntas podremos soportar más fácilmente los trabajos á que nos obliga la pobreza y acaso mejorar la situación. También, si Dios quiere que mi hermano se cure, volverá á trabajar, y con dos jornales y lo que nosotras ayudemos, se pasará más holgadamente, tomaremos una máquina á plazos y seguirá educándose la pequeña, á ver si puedo conseguir mi deseo de que estudie para maestra. Pero qué tonta soy y que ilu-

siones me hago. Cuentas galanas, como dice la portera. (*Pausa*). Esas chicas no vienen. ¿Si estarán mareando al enfermo? Voy á ver. (*Se levanta, deja la labor sobre la silla y váse por la derecha*).

ESCENA VII

JULIANA y coro de vecinas

La escena queda sola un momento, entrando luego Juliana

JUL. Me *queo* sin pulmones como dos y dos son cuatro, pero ¿quién no le dice á Luisa que se prepare *pa* recibir la visita de esa señora? Otra vez ha *estao* en el portal y como es una hora tan atareá *pa* la pobrecilla, la he dicho que no estaba, con la intención de prepararla. «—No importa, ha dicho, volveré más tarde, tengo bastante que hacer hoy en este barrio».—Bien, señorita, la repliqué; cuando vuelva, llamaré á Luisa por el patio, *pa* que usted no se moleste en subir tanta escalera. —Lejos de eso, me contestó muy fina, tendré mucho gusto en subir hasta su cuarto cumpliendo mi deber». No supe qué responder á esto y he *tomao* la escalera más que á priesa *pa* prevenir á la muchacha. He *podio* decirselo desde abajo, pero no he *querío* dar un cuarto alregonero enterando á la vecindad. ¡Y á bien que no están *intrigás* con las repetidas visitas de la señora y su charloteo con la Juliana! La mar de mozuelas se han

acercas á preguntarme, como si yo supiera ni tanto así. ¡*Enseguida* iba á guardarlo! Es el único *desperfeto* que tengo; hablarlo *tó*, y á ellas, las chicas de la vecindad que *toitas* la quieren á perder. Pero... *calla* (*asomando á la puerta del fondo*) suben por las escaleras en grupo... ¿A que se meten aquí como Pedro por su casa? (*Cuando Juliana dice «calla», empieza á oírse rumor de personas que se aproximan, rumor que poco á poco se va acentuando hasta que las vecinas hacen su entrada en la escena.*) Lo que dije; aquí están *toitas*.

MÚSICA

- TODAS De rondón nos metemos en esta casa,
porque saber queremos lo que aquí pasa.
Que andando con misterios y ocultaciones...
se da lugar á muchas murmuraciones.
- JUL. Os digo yo que aquí
no hay nada que ocultar;
¡qué no!
- UNA ¡Que sí! (*Todas rodean misteriosamente á Juliana y recitan á compás de la música*)
- UNAS Ayer nos dijo Inés...
- OTRAS Y ha dicho Sebastiana...
- TODAS Que en todo este belén
anda la Juliana.
- JUL. (*Haciendo extremosos aspavientos*)
¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Jesús!...
- TODAS ¿Se asombra usted?

JUL. ¡Señor!... ¡Señor!... ¡Señor!...
TODAS No se por qué.

RECITADO

Por tarde y por mañana se la ve
subir las escaleras con afán
faltando sin reparo á su deber
pues nunca se la encuentra en el portal.
La tarde y la mañana pasa aquí,
murmura con razón la vecindad.

JUL. (*Fosca*), ¿Y qué pueden decir de ella y de mí?
TODAS Escuche con paciencia y lo sabrá.

CANTADO

Dicen que el señor cura su bien procura;
que es una gran señora su protectora:
que pronto va á ser rica la madre chica:
que es el asunto serio y hay un misterio;
las gentes aseguran que usted lo sabe
y que de este secreto tiene la llave.

JUL. ¿Llave de secretos? ¡Qué chismografía!
tengo la del cuarto y la portería. (*Mostrándola*).

TODAS Que amamos á Luisa como á una hermana
eso demás lo sabe la Juliana.
De lo que aquí sucede debe enterarnos,
segura que si es bueno ha de alegrarnos.
Cuenta lo que sepa, diga la verdad,
que aunque está intrigada esta vecindad
seremos reservadas, ya lo verá.

HABLADO

JUL. *Menúa* tremolina habeis *armao*, grandí-
simas pícaras.

- VECINA 1.^a Eche usted por esa boca, *señá* Juliana.
IDEM 2.^a Y no se ande usted con remilgos.
IDEM 3.^a Ni nos oculte *na*.
IDEM 4.^a Le advierto que no es por curiosoear.
IDEM 5.^a ¡Qué ha de ser!
IDEM 6.^a Es por gusto.
IDEM 7.^a Ni más ni menos.
IDEM 8.^a Nos interesa la madre chica como si fuera cosa propia.
- JUL. Podía no; cuando es la honra del barrio.
- VECINA 1.^a Y que lo puede decir.
IDEM 2.^a Una mártir.
IDEM 3.^a Una Santa.
IDEM 4.^a Hay que ver; hecha cargo de los crios: ¡A mí me podía dejar mi madre los hermanitos!
IDEM 5.^a ¡Uy, les arrimaría cada felpal...
IDEM 6.^a O se pondría á jugar con ellos.
IDEM 7.^a Puede.
IDEM 8.^a ¡Y ella... hay que ver lo que hace esa criatural
- JUL. Milagros.
- VECINA 1.^a Porque le ayuda la Santísima Virgen.
IDEM 2.^a Conque señá Juliana, usted que es el ama de los secretos de Luisa... (*Aseñándola*).
- JUL. (*Apartándolas*). Pero ¡demonios! si no me dejais respirar, con tal guirigay.
- VECINA 3.^a Callar todas, que la señora Juliana nos va á poner al corriente...
- JUL. La señora Juliana no tiene que decir más que una cosa.
- VECINA 4.^a ¿Una cosa? ¿Ven ustedes como había algo?
IDEM 5.^a Eso ya me lo figuraba yo; tengo una nariz...

- IDEM 6.^a Y yo otra.
- JUL. En este vecindario todo se vuelven nari-
ces; ¡mujeres más *oleoras!*...
- VECINA 7.^a Conque diga...
- JUL. Pues no se más que una cosa.
- VECINA 8.^a Y vuelta.
- IDEM 1.^a Pues á decirla.
- JUL. Una cosa, y es... que estoy lo mismo que
ustedes; en ayunas.
- VECINA 2.^a A otro perro con ese hueso.
- IDEM 3.^a Cualquiera lo cree.
- IDEM 4.^a Mira con lo que se descuelga.
- IDEM 5.^a ¡Que no lo sabe!
- JUL. Eso mismito; que no se ni una miaja y
estoy tan *intrigá* como *ustés* deseando ave-
riguar algo.
- VECINA 6.^a Yo creo á la *seña* Juliana.
- IDEM 7.^a ¿No nos estará engañando?
- IDEM 8.^a ¿Por qué no había de decirlo?
- JUL. Mirad, muchachas, yo otros *desperfetos*
tendré, pero á *hablaora* no hay quien me
gane.
- VECINA 1.^a Eso si que es una verdad.
- JUL. No me paran las noticias dentro del cuer-
po, *naita*.
- VECINA 2.^a Por eso nos extrañaba...
- JUL. Eso sí, *desagerar*... ni tanto así.
- VECINA 3.^a Ya la conocemos de tiempo.
- JUL. En cuanto se una cosa, buena ó mala, *en-
seguta* la pongo en pico de *toas* las vecinas.
- VECINA 4.^a Y como nos tiene *acostumbrás* á eso...
- IDEM 5.^a A bien que si yo me entero de algo bueno
de la Luisa, no echo las campanas á repique.

- IDEM 6.^a Pues usted bien que charla con esa señora que hemos visto varias veces en la porteria.
- JUL. Como que viene á pedir informes de la Luisa; y que los he dado... ¡de rechupete!
- VECINA 7.^a Como si los pidiera á cualquier vecino.
- IDEM 8.^a Y diga usté, seña Juliana; *pa* servir ¿no será?
- IDEM 1.^a Puede que la busquen para doncella de una casa grande.
- IDEM 2.^a O ama de gobierno.
- IDEM 3.^a ¡Y que no cumpliría bien su oficio!
- JUL. No es *pa na* de eso; saben demás que ella no puede dejar á los suyos.
- VECINA 4.^a ¿Apuestan ustedes á que le han *buscao* un novio *pa* casarla bien?
- JUL. ¡Jesús, que disparate!
- VECINA 5.^a ¡Quién sabe, *señá* Juliana!
- JUL. Las señoras de la beneficencia no hacen más que proteger á los pobrecitos *desgraciaos*.
- VECINA 6.^a ¿Y le parece á usted poca desgracia la que está deseando casarse y no tiene con quién?
- IDEM 7.^a Pues si es *pa* casorio que me apunten á mí.
- TODAS (*Simultáneamente*). Y ami.
- JUL. ¡Jesucristo! ¡Y que no tienen prisa de casarse!
- VECINA 8.^a ¿Y qué vamos á hacer?
- JUL. No ser tontas. Buscan á la Luisa para darle algo.
- VECINA 1.^a Desde luego, que para pedirle no será.
- JUL. La persona que viene es de campanillas.
- VECINA 2.^a ¡Yo que estuve á su lado y no se las he visto!
- JUL. Quiero decir, que es de alto *topete*.

- TODAS ¡Ah! ¡ya!
- VECINA 3.^a ¡Con aquella mantilla, que parecía una cualquiera!
- IDEM 4.^a ¡Quién lo había de pensar!
- IDEM 5.^a Yo la conozco de la dominical.
- JUL. Justamente.
- VECINA 6.^a ¡Ea! Pues nos vamos como hemos venido, sin enterarnos.
- IDEM 7.^a Y con unas ganas de saber...
- JUL. Tener pacencia, que to se andará.
- VECINA 8.^a ¡Qué remedio nos queda!
- JUL. Esta tarde se va á averigüar *toito*.
- VECINA 1.^a ¡Cómo! ¿Es verdad? ¿Quién se lo ha dicho?
- JUL. La mismita señora, que volverá esta tarde y hablará con la Luisa.
- VECINA 2.^a Pero si Luisa lo reserva...
- JUL. ¡Qué reserva ni qué ocho cuartos; si yo estaré delantel
- VECINA 3.^a Entonces lo sabrán hasta las piedras.
- JUL. ¡No que nol
- VECINA 4.^a Chicas, esta tarde rabona en el obrador.
- IDEM 5.^a Y en cuanto salga la señora nos metemos aquí.
- IDEM 6.^a Y si es cosa de festejar la festejaremos.
- IDEM 7.^a De sentir no ha de ser.
- JUL. Convenido; y me largo con vosotras sin decirle *na, pa* sorprenderla.
- TODAS ¡Eso! ¡eso!
- JUL. Pues vámonos antes que salga.
- TODAS Vámonos. (*Marchándose*).
- JUL. ¡Demonio de chicas, que son más alegres que unas castañuelas y da gloria de verlas juntas! (*Vánse*).

ESCENA VIII

LUISA, MARCELA Y MARÍA

- LUI. Juraría que estaba aquí la portera con gente... me pareció que hablaban... serían las muchachas de al lado. * 1
- MAR. (*Con su muñeca*). Luisa, mira lo que dice Marcela, que suelte la muñeca. ¿Verdad que tu me dejas jugar con ella un ratito?
- LUI. Sí, monina, te dejo, pero muy poco, por que tienes que estudiar y he de tomarte la lección.
- MAR. El tiempo de desnudarla y vestirla ¿quieres?
- LUI. Bueno.
- MARC. (*Burlona*). ¡Para lo que tienes que quitar y poner! El vestido, la camisa y pare usted de contar. ¡Vaya un gusto, jugar con ese mamarracho tan horrible!
- MAR. No llares así á mi Pepona que no es fea, y yo la quiero mucho. ¡Pobrecita mía! ¡Tan chica y tan mona! (*La besa*).
- MARC. Sí, ¡una preciosidad! En cuanto te descuides la tiro por la ventana.
- MAR. (*Llorosa*). Pues no, no la tirarás, que es mía.
- LUI. (*Severa*). Basta, Marcela, no hagas llorar á tu hermana. Venid, colocaos las dos cerca de mí. Tu aquí y tu aquí, una á cada lado. (*Se sientan en sillas bajas. A Marcela*). Toma esta manga y haz la costura que está hilvanada; por debajo, ¿sabes?

- MARC. *Si. (Saca el dedal del bolsillo y enhebra una aguja).*
- LUI. Muy bien cosida, como ami me gusta.
- MARC. Bueno. *(Empieza á coser).*
- LUI. *(A Maria, que desnuda á la muñeca).*
Y tu, en cuanto acabes de vestir á tu niña, traes el libro.
- MAR. ¡Si es más pesada esta chiquilla para quitarse las cosas! Por eso tengo yo siempre que hacerlo, sinó llegaba la noche sin haber concluído.
- MARC. Y eso sin brazos, con que si los tuviera...
- MAR. ¡Mejor! *(á Luisa).* ¿Ves, como se ríe?
- LUI. No volvamos; tengamos la fiesta en paz. *(A Maria consolándola).* Cuando yo pueda te compraré una bebé bonita, para que nadie se burle de ella.
- MAR. ¿Ah, sí? ¡Qué alegría! ¿Y cuándo podrás comprármela?
- LUI. No se; depende de la suerte, de la Providencia, de que seas buena; de muchas cosas.
- MAR. Pues desde hoy seré muy buena, y para que veas, puesto ya el vestido, voy á coger el libro, *(Se levanta y lo coge)* y mientras la Peponcita echa un sueño en mi falda, yo daré la lección.
- LUI. Así, así hacen las niñas bien mandadas. Vamos á ver, busca la que te han puesto hoy.
- MARC. *(Mostrando su labor).* ¿Va bien así?
- LUI. Muy bien, sigue; tú, Mariita, empieza.
- MAR. Ya pasé todo el libro, estoy en lo último y me ha dicho la profesora que hasta que

tenga otro seguiré con este, leyéndolo otra vez.

LUI. Aprobado; lee.

MAR. Esto dicen que es verso.

LUI. Di el título.

MAR. (*Leyendo*). Luz del cielo (1) y sigue así:

Niño, niño, no confíes
al azar de la fortuna
tu suerte, que acaso varia,
te herirá con mano dura.

No te duermas al arrullo
de halagos y de venturas,
ni en la malicie reposes
ni de entendido presumas.

Dios te dió la inteligencia
y con sus rayos te alumbra,
para que siempre te apartes
de la ignorancia y la duda.

El rico holgazán, un día
desprecio y miserias junta,
el pobre en el ocio encuentra
baldón y olvidada tumba.

Se activo, ferviente, noble,
trabaja, medita, estudia,
y Dios llenará tu senda
de luz fulgurante y pura.

(Antes de terminar la lectura, aparecen por el fondo Juliana y una señora, quienes hablando y observando á las niñas, quedan detenidas en la puerta hasta el momento que indica la entrada).

(1) «El Faro de la virtud», página 236.

ESCENA IX

Las mismas, JULIANA y una SEÑORA

- LUI. ¡Muy bonito! ya veis lo que enseña eso; todos en el mundo y los pobres con más razón, tenemos que ser virtuosos, que aprender y que trabajar para vivir, á fin de que se nos considere dignos de atención y que el Señor nos tenga de su mano. Me han gustado mucho esos versos; vuelve á leerlos para ti sola, Mariita, fijándote detenidamente en lo que dicen, porque tu eres un poquito traviesa y has menester de enmienda. (*Maria lee por lo bajo y las otras cosen en silencio*).
- SEÑ. (*Desde la puerta*). ¡Cuadro sublime, encantador, que me sorprende y admira en tan mísera vivienda!
- JUL. ¿No se lo decía yo á usted, señora? Esa niña mayor vale un imperio.
- SEÑ. Creí que sería ponderación de los que me hablaron de este caso, pero veo por mis ojos que no han exagerado. Entremos, Dios guarde á ustedes, hijas mías.
- LUI. (*Poniéndose de pie al verla y también las otras niñas*). Una señora.
- JUL. Luisa, aquí tienes la visita anunciada.
- LUI. Me honra mucho. Acerquen ustedes sillas. (*A las niñas que obedecen*). Siéntese usted, señora, y usted también señora Juliana
- SEÑ. (*Sentándose y aparte*). Es fina como una señorita.

JUL. Yo no, mientras ustedes hablan iré con las chiquitas, á hacer compañía á Juanito (*Aparte*), luego me contará...

SEÑ. No estorba usted, ni las chicas tampoco; lejos de eso, deseo que permanezcan aquí, porque el objeto que me trae, lo que vengo á decir debe interesar á todas.

LUI. (*Aparte*). ¿Qué será? No acierto...

JUL. Vaya, puesto que la señora es tan llana y me lo permite, me quedaré; casualmente mi cuerpo apetecía descanso (*se sienta*) de tanto movimiento de arriba y abajo, porque ya ha *probao* usted que la escalera es *morrocotua*. (*Aparte*). Además, que quiero enterarme de lo que se trata.

LUI. (*A sus hermanas*). Niñas, sentaros y mucho juicio. Usted dirá, señora.

SEÑ. ¿Son tus hermanas?

LUI. Para servir á usted.

SEÑ. ¿Y tu, te llamas..?

LUI. Luisa Gómez Parrado, para lo que usted guste mandar.

SEÑ. ¿Y que más familia tienes?

LUI. Mi padre y un hermano.

SEÑ. Dispensa que así te interrogue una desconocida, más á tu claro entendimiento fácilmente se alcanzará que á ello me impulsa un interés muy vivo en tu favor.

LUI. La escucho atenta y contestaré gustosa á cuanto me pregunte.

SEÑ. Eres muy discreta, Luisita; por mi parte no necesito decirte quien soy, pertenezco á la Junta de Señoras Protectoras de los po-

bres, y esto basta. He sido encargada de cierta misión cerca de ti y para cumplirla debo pedirte pormenores tuyos y de tu familia. El Sr. Párroco nos ha dado noticias y hecho indicaciones muy dignas de tomarse en cuenta, y á mi se me ha encomendado lo demás.

JUL. *(Aparte)* Ya me figuraba yo que el tiro venía de la parroquia. ¡Lo que yo le he *calentao* los *cascos* á aquel santo varón!..

SEÑ. *(A Luisa)* Vamos á ver, dime qué hace tu padre.

LUI. Trabaja de albañil.

SEÑ. ¿Y tu hermano?

LUI. Mi Juan en cama, sin poder moverse desde que tuvo la desgracia de caerse de un andamio.

SEÑ. ¡Válgame el cielo! ¡Que infortunio! Y según tengo entendido eres huérfana de madre.

LUI. Si señora, por desdicha, desde hace tres años.

SEÑ. Tu educación y tus maneras no parecen propias de la esfera en que vives; ¿cómo se explica esto?

LUI. Diré á usted. Mi padre, hijo de un maestro de obras, recibió educación y se disponía para la carrera de Arquitecto, más la ruina de aquél y poco después su muerte, destruyó el porvenir de mi padre.

JUL. *(Aparte)* Las torres³ más altas se *junden* cuando menos se piensa.

LUI. Mi madre, una señorita, estudió para maestra, pero no ejerció el profesorado por

falta de título. En cambio empleó en mí todos sus conocimientos, instruyéndome, principalmente con el ejemplo de sus virtudes, para buena cristiana y para las atenciones del hogar.

JUL. ¡Ajajá! *Asina* ha *salío* ella.

LUI. Así, durante la larga enfermedad que la postró en el lecho, pude, apesar de mis pocos años, asistirle y desempeñar todos los menesteres de la casa; y después de perderla, practicar sus consejos y enseñanzas.

SEÑ. Después de oír el relato de tu vida no extraño nada de lo que antes llamara mi atención en tí; eres un ser admirable, una criatura ejemplar.

JUL. (*Entusiasmada*) ¡Un angel, señora! *To* el que la conoce la quiere; *tié* que ver lo que hace y cómo cuida á su padre y sus hermanos ¡Figúrese usted que la llaman por *toas* partes, la madre chica!

LUI. (*Con modestia*) Cumplo mis deberes y no hago nada demás.

SEÑ. Sabía por el padre Aniceto, como ya dije, tu conducta y las circunstancias que te rodean, y tenía formado el mejor concepto de tí, tanto es así, que en la benéfica Asociación de que soy tesorera, hablé de tus méritos; aún sin conocerte como te conozco ahora, y te propuse para la mayor recompensa. Un premio que otorgamos anualmente á la persona de nuestra demarcación que más se haya distinguido en todo el año por sus virtudes y sus obras. Mis ojos y mis

oídos acaban de confirmar tu valía extraordinaria y lo justo de la recompensa que te ofrezco en nombre de la sociedad.

LUI. (*Emocionada*) ¡Muchísimas gracias! no merezco...

JUL. ¿Por qué no has de merecer? ¡Vaya si mereces *tó* lo que quieran hacer por tí las señoras! ¡Que busquen otra en el barrio como tu! ¡Ni á cien leguas á la redondal

SEÑ. (*Sacando del bolso una tarjeta y un pliego*). Con esta tarjeta y este pliego, irás mañana á la hora y sitio aquí indicados, á recibir la ofrenda destinada esta vez para tí, con gran placer mío que he podido apreciar tus singulares prendas. Que este beneficio hija mía, sirva para darte fuerzas y alentarte en tu penosa vida presente. (*Le entrega la tarjeta y el pliego*) La Asociación se encargará además, de enviar médico y medicinas para la más pronta curación de tu hermano, y ayudada así por Dios, confío que siguiendo tu adelante sin apartarte jamás del camino que te trazó tu buena madre, mejorará tu suerte y la de los tuyos y siempre tendrás la bendición del cielo.

LUI. ¡Qué feliz me hacen sus palabras! ¿Cómo pagar tanto bien?

SEÑ. Continuando como hasta aquí, llena de esperenza y de fe en nuestro Señor.

JUL. (*A las otras niñas*). ¡Lo que vale ser buena! ¿Eh? ¡Chicas, *mirarsus* en ese espejo!

SEÑ. (*Poniéndose de pié*). Marcho, pues, muy complacida del paso que he dado.

- LUI. *(Que se ha puesto de pié, así como los demás)*. ¿Tan pronto?
- SEÑ. Acaso no sea ésta mi última visita, pero si en cualquiera ocasión necesitas de mí para algo, no titubees en ir á mi casa; en la tarjeta tienes las señas. Mañana nos veremos en la repartición de premios.
- LUI. Permitame, señora, ya que no pueda hacer otra demostración de gratitud, que la bese una mano. *(Lo hace)*.
- JUL. *(A las pequeñas)*. Vosotras también. *(La besan)*. ¡Qué hermosa es! *(Encantada de la señora)*. ¡Me está pareciendo un sol!
- SEÑ. *(Con ternura á las niñas)*. Imitad á vuestra hermana.
- JUL. Ahora yo, que también soy hija de Dios y sé estimar lo que vale. Deje usted que me la coma á besos. *(Besa repetidas veces las manos de la señora)*.
- SEÑ. Basta, basta. ¿Es usted parienta?
- JUL. No señora, pero como si lo fuera; porque soy la portera y *pa* mí como si Luisa fuese la reina de la casa.
- SEÑ. En esta buena mujer tienes una ardiente protectora. Lo tendré presente y pondré su nombre en mi lista para los actos consiguientes.
- JUL. *(Conmovida)*. ¡Bendita sea la madre que la echó á usted al mundo!
- SEÑ. Bueno, mujer; adios.
- LUI. *(Limpiándose las lágrimas)*. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Que la Virgen Santísima pague á usted por mí!

SEÑ. (*Limpiándose también los ojos*). Y ella bendiga á todos. (*Aparte*). Me voy, porque es demasiado esto para mi sensible corazón. ¡Adios! (*Sale apresurada, yendo todas tras ella hasta la puerta*).

TODAS. ¡Adios! ¡Adios!

JUL. (*Despidiéndola á voces*). ¡Que Dios la dé salud y pesetas *pa* llevar muchas alegrías á los pobres!

ESCENA X

—

Dichas menos la SEÑORA

LUI. El Señor la premie.

JUL. (*Impaciente*). Estoy deseando saber qué dicen esos papeles. (*A Luisa*). ¿Te has *quedao embobá*? Miralos enseguida.

LUI. (*Leyendo la tarjeta*). «Inés de Maqueda Armendiz. Condesa de Santa Justa. Paseo de la Castellana, núm. 125».

JUL. (*Con admiración*). ¡Chica! ¡Nada menos que Condesa, y parecía una cualquiera! ¡Anda, que con buena madrina *hemos dao*!

MARC. (*A María*). ¡Una señora rica!

MAR. (*A Marcela*). ¡Traía un bolsillo así de lleno!

LUI. ¡Qué sencilla y qué buena!

JUL. ¿A ver, á ver el papel lo que dice?

LUI. (*Leyendo*). «Asociación de Señoras...»

JUL. (*Interrumpiendo*). ¡Al grano, al grano!

LUI. (*Leyendo*). «Habiendo sido previamente informada esta Asociación para sus fines be-

néficos, de las relevantes dotes y especiales méritos reunidos en la niña de 13 años Luisa Gómez Parrado, natural de Madrid, vecindada en la calle de Sagunto, 55, sotabanco; la Junta directiva ha tenido á bien adjudicarle el Premio á la Virtud, consistente en dos mil pesetas...

- JUL. *(Interrumpiendo)*. ¡Canuto! ¡Dos mil pesetas! Sigue, sigue.
- LUI. *(Siguiendo)*. »Y además, la ofrenda extraordinaria de una máquina Singer...
- JUL. *(Sin poder contenerse)*. ¡Polaina! ¿Eso mas? *(Con alegría)*. ¡Lo que tanto deseabas!
- LUI. *(Reanudando la lectura)*. »Una máquina Singer, con el fin de que la sirva de auxiliar en su oficio de costurera. La interesada se presentará con este documento el día 15 á las cuatro de la tarde en el domicilio social de las Señoras, Paseo del Cisne 86, para recibir y recoger los expresados donativos.— La Secretaria, María Carlota de Guevara».
- JUL. Mañana es el día que dice. ¡Qué suerte Luisilla, qué suerte!
- LUI. ¡Cuán grande es la Providencia! ¡Gracias, Dios mío!
- JUL. Ahora recuerdo, que tambien hablé al cura de tu necesidad de una máquina de coser.
- LUI. ¡Cuánto ha hecho usted por mí, señora Juliana, y cuánto la debo!
- JUL. A mí no me debes *ná*, sino al Señor de los *Desamparaos* que te protege por buena.
- MARC. *(Besando á Luisa)*. ¿Estás contenta, hermanita?

- LUI. ¡Muchol! ¡Muy dichosa, pensando en todos los que quiero.
- MAR. (*Besándola*). Me comprarás la muñeca?
- LUI. (*Acariciándola*). Te compraré la bebé que vea más bonita; y á tí (*á Marcela*) la toquilla blanca que te gustaba; pero esto será si me prometéis las dos ser siempre obedientes, estudiosas y buenas.
- MARC. Te prometo estudiar y hacer todo lo que quieras.
- MAR. Y yo también haré todo lo que tu me mandes.
- JUL. Estoy que no *quepo* en el *pellejo* de *sastifecha*.
- LUI. ¡Qué alegría va á tener mi padre cuando venga! ¡Ah! Y el pobre Juanito; que nada sabe todavía!
- JUL. Vamos á decirle la novedad.
- MARC. Sí, lo de las pesetas y la máquina.
- MAR. Y lo de la bebé mía.
- LUI. Es muy justo que le participemos cuanto antes la feliz noticia... (*Suena ruido de voces que se acercan*)
- JUL. Aguárdate una miaja, que ahora viene visita.
- LUI. Parecen las vecinas.
- JUL. Ellas son, que estaban al acecho.

ESCENA XI

Dichas y las VECINAS

- VARIAS ¡Muy buenas tardes! Que sea para bien.
¡Hola, pequeñas! (*Algunas besan á las niñas*). Señora Juliana.
- JUL. ¡Abrazarlas, muchachas, que está de enhorabuena! (*Indicando á Luisa á la que abrazan y rodean aquellas hablando por bajo*).
- UNA (*A Juliana*). ¿Va á haber casorio por fin?
- JUL. ¡Qué casorio, ni qué lechuga! ¿A qué quiere más obligaciones que las que tiene encima?
- VECINA 1.^a ¡Como decía que estaba de enhorabuena!
- JUL. ¿Y no hay más enhorabuena *pa* vosotras que la de pescar *mario*? Así anda luego San Benito de Palermo (*haciendo ademán de pegar*) á la orden del día.
- VECINA 2.^a (*A Luisa*). Pero por fin, ¿en qué ha consistido el premio?
- IDEM 3.^a Estamos deseando de saber...
- JUL. ¿En qué consiste? ¡En dos mil pesetas como dos mil soles, que le van á poner en la mano.
- VARIAS ¿Dos mil pesetas? ¡Jesús! ¡qué fortunón!
- JUL. ¡Si yo las pillara! ¡Qué suerte! ¡Qué envidia!
- JUL. Y además... ¡Una máquina Singer!
- VECINA 4.^a ¿Todavía más?
- IDEM 5.^a Pues ¡chical te ha caído la lotería.
- JUL. Una lotería que viene del cielo.
- LUI. Por mano de una señora piadosa.
- VECINA 6.^a Nos alegramos de tu bien.

- IDEM 7.^a Que lo disfrutes con salud.
IDEM 8.^a Te damos la enhorabuena de todo corazón.
LUI. Y yo la recibo gustosísima, amigas mías.
Como todo se lo debo á esta Virgen santa de mi hogar, que oyó mis súplicas, ya que todas sois piadosas hijas suyas, démosle gracias en un cántico de amor, por los bienes que de continuo derrama sobre nosotras.
- JUL. ¡Bendita sea tu boca! (*Enjugándose las lágrimas. Todas se postran ante el cuadro de la Virgen, haciendo Juliana expresivos gestos de dificultad para arrodillarse*).

CÁNTICO

TODAS Gracias Virgen purísima,
por el inmenso bien,
que hoy nos haces prestándonos.
fortaleza y sostén.

Nuestra existencia mísera
librando de hondo mal,
favoreces magnánima
con mano celestial.

—
Y nuestras almas férvidas
ya en dichosa quietud,
te elevan dulce cántico
de ardiente gratitud.

¡Gracias, Virgen Santísima;
oye nuestra oración,
y piadosa concédenos
tu amante bendición!

FIN



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

Pesetas.

| | |
|--|-------|
| EL FARO DE LA VIRTUD. (De texto para las escuelas). Segunda edición..... | 1,25 |
| CORONA Á SANTA TERESA DE JESÚS. (Edición agotada). | |
| EL SANTO DE LA ALDEA. (Poema)..... | 1 00 |
| EL TERREMOTO DE ANDALUCÍA. (Cuadro)..... | 1,00 |
| ALBUM DE BODA PARA REGALO. Edición lujosa.... | 10,00 |
| AMERICANISTAS ILUSTRES. (Apuntes biográficos). Agotada. | |
| EL DIABLO EN EL PÚLPITO. (Cuento en verso).... | 1,00 |
| COLÓN Y AMÉRICA. (Poema histórico) | 1,00 |
| BIGAMO. (Novela)..... | 2,00 |
| GLORIAS DE LOS ALFONSOS. (Romance histórico).... | 1,00 |
| LA CONQUISTA DE CÁDIZ. (Leyenda caballeresca). Agotada. | |
| HOMENAJE AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS. (1907) Agotada. | |
| ODAS, POEMAS Y LEYENDAS. Un tomo..... | 2,00 |

BIBLIOTECA DE TEATRO PARA NIÑOS

En colaboración con M.^a del Pilar Contreras

| | |
|--|------|
| TEATRO PARA NIÑOS. Primer tomo (2. ^a edición).... | 5,00 |
| TEATRO PARA NIÑOS. Segundo tomo (2. ^a edición). . | 3,50 |
| TEATRO PARA NIÑOS. Tercer tomo (cumplimientos). | 3,50 |
| TEATRO PARA NIÑOS. Cuarto tomo (1. ^a edición).... | 3,50 |

Comedias sueltas en un acto

| | |
|--|------|
| LOS VENCEDORES. En prosa (para niños)..... | 1,00 |
| PASADO, PRESENTE Y FUTURO. Triálogo cómico crítico (para niñas)..... | 1,00 |
| LA BUENA OBRA. (Para escuelas dominicales de niñas)..... | 1,00 |
| LOS SANTOS MÉDICOS. Drama lírico (para niños).... | 1,00 |
| LOS NIÑOS MALOS. Juguete carnavalesco..... | 1,00 |
| UN PREMIO Á LA VIRTUD. En prosa y verso (para niñas)..... | 1,00 |

El precio de la música es aparte.

En preparación

TEATRO PARA NIÑOS. Quinto tomo.

Para los pedidos de las obras de esta biblioteca diríjanse á las principales librerías y para la música á la administración, Martínez Campos, 16, Madrid.